


LA ÉTICA Y LA MORAL: LA RELACIÓN ENTRE AMBOS CONCEPTOS

Gary Gutiérrez

Universidad Interamericana de Puerto Rico – Ponce



Para nosotros los legos, el adentrarnos en el abstracto mundo de la ética y la moral es como caminar dentro de un laberinto de ideas amorfas, de conceptos de apariencia ambivalentes y de personajes de nombres extraños de épocas pasadas. Una búsqueda en la red Internet de las palabras “moral” y “ética” produce cientos de miles de documentos, con profundos vocabularios, llenos de temas que aparentan no tener ninguna relación con lo solicitado y que van desde temas médicos, militares, de negocios, religiosos, mitológico hasta sexuales, criminales, entre otros. De esta compleja maraña, el panorama va revelando su estructura y comenzamos a definir las formas ocultas. Podemos notar que estos términos, “moral” y “ética” tienen relación con todas esas disciplinas y que los mismos se manifiestan en todo el quehacer humano. Adentrándonos en el siempre cambiante laberinto, notamos que los términos, tienen que ver con el juicio que pasamos sobre las acciones: acerca de lo que entendemos que es “lo bueno” y/o lo “malo”, “lo aceptable” o “inaceptable”, “lo correcto” o “lo incorrecto”; incluso lo “amable” y “lo abominable”.

Además, los términos “moral” y “ética” se van revelando como íntimamente ligados, no sólo a las acciones, sino que parecen atados con las intenciones que generan esas movidas. Así las cosas y reconociendo lo tedioso que son para los pragmáticos hijos de la tecnología estos temas abstractos, entramos a este laberinto por donde se pasearon hombres tan disímiles como Aristóteles, Agustín el santo católico y Einstein, entre miles de otros.

El Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española¹ dice que el término “moral” es lo “perteneciente o relativo a las acciones o caracteres de las personas, desde el punto de vista de la bondad o malicia”. También lo define como lo “que no pertenece al campo de los sentidos, por ser de la apreciación del entendimiento o de la conciencia” y lo “que no concierne al orden jurídico, sino al fuero interno o al respeto humano”. De otra parte la definición que la Real Academia da al término “ética” no es mucho más simple. Curiosamente el término como tal aparece en la versión cibernética del prestigioso catálogo de palabras y definiciones como una variación del término “ético”. De paso, el Diccionario de Uso del Español de María Moliner², también incluye el término como variación de “ético”.

La Real Academia dice que ético(a) puede ser un adjetivo que significa “conforme a la moral” o una persona que “estudia o enseña moral”. También define ético(a) como la “parte de la filosofía que trata de la moral y de las

obligaciones del hombre”. Complejas, abstractas y amorfas, estas definiciones parecen encerrar lo que antes se expuso sobre la “moral” y la “ética”, ambas tiene que ver con las acciones, lo bueno o lo malo de las mismas, con el entendimiento de ese bien y mal según el interior de cada individuo. Pero sobre todo las enunciaciones del diccionario nos demuestran que los términos están sumamente ligados o entrelazados. A partir de estas consideraciones se desprende varias interrogantes: ¿dónde estaba la diferencia? ¿por qué dos términos? ¿son sinónimos los términos “moral” y “ético(a)”?

En nuestro diario vivir, utilizamos ambos términos indiscriminadamente, como sinónimos. Ambas palabras: “moral” y “ética” tienen orígenes similares. “Etimológicamente ambos términos se refieren, respectivamente, a mores o ethos, al comportamiento o conducta del ser humano conectado a las costumbres, a los hábitos y al carácter de los individuos” explica en su página de Internet el profesor Francisco Fernández Buey, de la universidad catalana Pompeu Fabra. “Desde un punto de vista técnico-filosófico las palabras “moral” y “ética” no tienen idéntico significado. “Moral” es el conjunto de comportamientos y normas que solemos aceptar como válidos; y “ética” es la reflexión sobre por qué los consideramos válidos y la comparación con otras “morales” que tienen personas diferentes. Por eso se suele decir que, hablando con propiedad, la ética es la filosofía moral o disciplina filosófica que estudia las reglas morales y su fundamentación” continúa diciendo Fernández Buey aclarando la diferencia entre las dos. Podemos ver cómo la “moral” define nuestras acciones en aceptables o no aceptable mientras la ética se ocupa de los porques estos actos son buenos o malos.

El profesor Joaquín Clotet de la brasileña Universidade Federal do Rio Grande do Sul explica el campo de acción de la ética diciendo que ésta “considera los actos humanos en cuanto que son “correctos” o “incorrectos”. Tiene en cuenta los actos que son libres o los actos humanos en cuanto que son “justos” o “injustos”. Para decirlo con palabras más sencillas, la ética considera si los actos son “buenos” o “malos”. A nosotros nos interesa, por tanto, conocer qué es “bueno” o “malo”, qué es “correcto” o “incorrecto”, qué es “justo” o “injusto”. De esta manera lo que al principio parecía un infinito abrumador de ideas se va haciendo más comprensible, aún cuando no deja de tener las características usuales del mundo de lo abstracto.

¹ Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española: <http://www.rae.es/>

² Diccionario de Uso del Español: María Moler 1984, Pág. 1240